

Cinco Obispos, cinco

En Aquinana solemos encontrar una sección -más bien gráfica- que se llama "Baúl de los recuerdos". A todos nos gusta ese rincón, incluso a quienes no profesamos la fe de que una imagen vale más que mil palabras. Yo tengo a mano unas palabras escritas, notas personales que ya cuentan con casi cuarenta años, de manera que acaso valgan para alimentar un poco el natural deseo de la nostalgia. Esto es lo que dicen las hojas:

Los periódicos de este julio de 1959, le dedican mucho espacio a nuestra villa, y los titulares: "Villafranca del Bierzo celebró la elevación de San Lorenzo de Brindis a Doctor de la Iglesia", "Villafranca por San Lorenzo", "Las primeras autoridades provinciales y cinco Obispos presidieron los actos".

Cinco obispos, cinco, esto sí que es grande, incluso en un pueblo de tantos conventos e iglesias. El de Astorga, Dr. Castelltort; el titular de Asso, Fray Ángel Turrado; el de Doliche, Fray Miguel Aurrecoechea; el de Cocusa (Venezuela), Fray Constantino Gómez Villa; el obispo de Mondoñedo.

Mi padre me dice que es un gran acontecimiento esta concentración de mitras y que conviene tomar nota, aunque los periódicos hayan traído a sus redactores de plantilla en vez de dejarlo en manos del corresponsal local. (Mi padre es ahora el corresponsal del Diario de León, me ha sucedido en el cargo).

De verdad que han sido días grandes para Villafranca, y es que coincidió el cuarto centenario del nacimiento del Santo (lo queremos mucho, incluso le debemos curaciones) con su elevación por Juan XXIII a la insigne categoría de Doctor de la Iglesia Universal: Novenario en la Anunciada, Misa de Pontifical en la Colegiata ante el Cuerpo del Santo, que por primera vez salió -por unas horas- del cuidado de las monjas, bendición especial del Papa, comida oficial en el Albergue de Turismo (pronto lo inaugurarán oficialmente), velada literaria en la Alameda. Fue emocionante y todo estaba lleno de peregrinos, y la gente de Villafranca, el pueblo entero se ha volcado.

Quino Suárez, o sea, don Joaquín Suárez, el alcalde, fue gran impulsor de los actos, con la Corporación: D. José Fernández Villarejo, D. Manuel Blanco Martínez, primero y segundo tenientes de alcalde respectivamente; D. José Carballo Cela, D. Norberto Beberide, D. Belisario Martín Santín, D. Federico Cuadrillero, D. Ramón López Mallo y D. José Valdés. Todos fueron a la comida oficial en el Albergue (también yo tuve ese honor) y estaban los cinco obispos, cinco, otras jerarquías de la Iglesia, el

Gobernador, el Presidente de la Diputación, el Párroco D. Victoriano Durán, el Cronista Oficial D. Dalmiro de la Válgoma, D. Manuel Santín, D. Cristóbal Halffter, D. Mariano Caro, D. Enrique Montañés del Olmo (lo que disfrutaría el forense si hubieran sido cinco obispos carlistas), D. José Álvarez de Toledo, D. Balbino Álvarez de Toledo, por registrar nombres que no quede.

En la velada literaria me tocó hablar el primero:

"Permitid que mis primeras palabras sean de justificación y de disculpa por esta presencia mía ante auditorio tan excepcional. Porque ciertamente -Excmos señores, queridos amigos de Villafranca y del Bierzo entero y de todas las tierras- yo me levanto a hablaros sin méritos personales, y sólo podré considerar cumplido mi empeño si acierto a representaros a vosotros, mis convecinos; si consigo que mi voz resuene en este marco impresionante como la voz inmemorial de muchas generaciones de bercianos, de todos los que vivieron y murieron en la amistad le San Lorenzo de Brindis".

Y por ahí seguí, no sé si me pasaría en el entusiasmo, aunque, para elocuente, el vibrante discurso final del alcalde Quino Suárez, de raza le viene al galgo. También me gustó mucho el Cronista Oficial. A mí, sobre todo, me gustó el remate, que don Dalmiro lo hizo así: "y con esto termino, excelentísimos e ilustrísimos señores de mi reverencia cumplidísima".

Antonio PEREIRA